

Santiago, 6 de Noviembre de 1943.

Señor Don

Carlos Ibañez del Campo
ex Presidente de la República de Chile

Presente.

Estimado General:

Para la Sociedad Evangélica Litúrgica de Chile es una obligación muy dulce tener que reconocer y manifestar a Ud., el tierno sentimiento de amor y respeto hacia su ilustre persona.

Es así que como presidente de esta Sociedad, en la reunión del Viernes en la noche, hice presente que era obligación de los evangélicos Ibañistas, ver con alegría llegar esta oportunidad para saludar a Ud. en este día de su onomástico y poder decirle que su bondad para nosotros los evangélicos de esta Sociedad, nos hace un deber de repetirle a Ud. cuan sinceramente le queremos, como cuan viva es también nuestra gratitud por sus beneficios que Ud. nos prodigara en su estada de Presidente de Chile. Si queridísimo General, créanos que los evangélicos ibañistas de esta sociedad, no somos jamás ingratos para un ex Presidente, tan justo como honrado y sobre todo dispuesto a establacer la justicia, tanto para el noble como para el billano, lo que en verdad es como dice el proverbio "Que la senda del justo es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto".

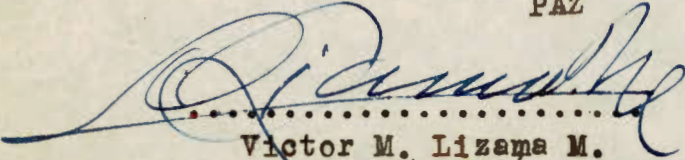
Pues bien, querido General, con la mayor satisfacción que podemos profesarle en este día de su onomástico, le empeñamos una vez más nuestra palabra y fé, de hacer todo el esfuerzo para pedirle al Altísimo que Ud. y familia sean bendecidos y pronto le tengamos como Presidente de Chile y entonces veremos cumplidos lo que en

carta de fecha 2 de Febrero del año 42 le dijéramos y que ahora le volvemos, junta con esta enviar una copia. pues mi estimado General ; ojala que Dios lo realice y conceda a Ud. todo lo que mi corazon y el del sentimiento de todos los militantes Ibañistas de esta sociedad sienten por Ud.!

Estimado General, nosotros habriamos tenido mucho gusto de que un grupo de evagélicos ibañistas hubiésemos estado en esa manifestacion a su persona, que la gente honrada y culta le sabe apreciar y así nosotros haber podido felicitarle a Ud. de viva voz, pero puesto que nos es imposible hacerlo esta vez, confiamos a nuestros votos (muy inhábiles para espresarle, que reciba Ud. mis felicitaciones y la de miles de socios ibañistas evagélicos y créanos que en nuestros corazones los hemos hecho mil veces, mas de lo que Ud. podria suponerlo, segun lo que le escribimos.

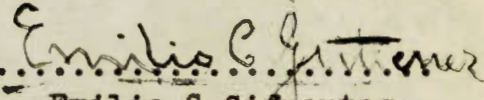
Don Cárlos, banas palabras no valen los hechos por los cuales esta Sociedad, que muy proto se llamará: Confederacion Unica de Defensa de las Iglesias Evangélicas de Chile, espera probar a Ud. todo el cariño de sus afectísimos amigos

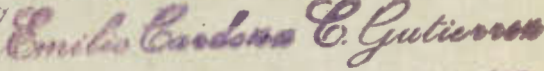
PAZ


.....
Victor M. Lizama M.
Presidente.

Independencia 351.




.....
Emilio C. Cifuentes
Superintendente General.


Superintendente General de las Iglesias
Evangélicas Libres de Chile
ZONA CENTRAL

Señor
General y Ex Presidente de la República de Chile.
Presente.-

Don Carlos Ibañez del Campo:

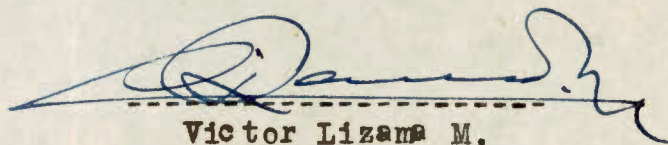
La Sociedad Evagélica Liturgica de Chile, organismo que con todo cariño trabajó entre las fuerzas evangélicas del país, para que Ud. llegara al poder, hoy nos permitimos llegar hasta Ud. por intermedio de esta carta, para manifestarle una vez más nuestro y humilde respeto a su alta personalidad de ex-jefe de Estado. Aunque que profundo dolor hemos visto que fuimos derrotados miserablemente por las fuerzas diabólicas del socialismo y el comunisco mercenario; para nosotros los cristianos de ésta sociedad, sabemos que ellos no van a ser coronados, pro que la concupocencia de ellos, despues le hará concebir el pecado, y el pecado en ellos, siendo cumplido les engendrará la muerte, por que vive Dios que juicios y misericordia será ellos con ellos que no hicieron misericordia, ya que la misericordia se gloria del juicio.

Es por esto que nosotros no ponemos de nuevamente a su favor con las fuerzas espirituales para clamar al Altísimo y pedirle a Dios del Cielo que a Ud. y a su distinguida familia los conserve en paz, ya que Ud. quiso con toda su honrra y cariño de militar, santificar al pueblo, padeciendo insultos fuera de la puerta y llevando sobre sus hombros el vituperio de mercenarios cobardes en ingratos. Pero no importa mi General! Sabemos que ninguna derrota al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; mas despues va a dar su fruto y fruto apacible de justicia, porque Ud. biblicamente tiene que ser llamado al Gobierno y entonces sus enemigos verán que Ud. tiene un altar, del cual ellos no tienen facultad de comer, ya que ellos sirven al tabernáculo del lucro y del robo.

Mi estimado General, se cuan rara es la verdadera generosidad suya para ser muy sencible a su bondad que tuvo para mí y es por lo que yo querria que Ud. muy perzuadido de mi reconocimiento, y que no vacilase, si puede serle útil en alguna circunstancia, en dirigirse a un hombre que con la Sociedad que representa, conservará toda su vida el recuerdo de los buenos procederes de Ud.

Tales son Sr. General, los sentimientos, en los cuales escribo a Ud. estas pocas palabras, como una expresión muy fria de mis pensamientos.

Crea Ud. en el profundo respeto de S. S. S.



Victor Lizama M.
Presidente.-

Santiago, 2 Febrero de 1942.-

Correo N° 4.-